



FORO DE hermanos svd

Diciembre de 2025 | Volumen 6, Número 4

La **SVD** -
Nuestro hogar en el Mundo

¿QUÉ HAY DENTRO?

03 - DESDE EL SUPERVISOR DEL FORO

Hno. Darwin Loro | PHS
(SVD Brothers Forum Supervisor)

04 - EL "DIOS DEL ENCUENTRO", SE REVELA EN LOS HERMANOS.

Hno. Raul Acosta |
Generalate's Assistant for
Brother Formation

07 - "LA HOSPITALIDAD GRABADA EN EL CORAZÓN: VIVIR EL AMOR DE DIOS EN LA MISIÓN DE LA SVD"

Hno. Darwin P. Jaime | JAP

15 - PARA CREAR UN AMBIENTE ACOGEDOR

Hno. Peter Dinh Hua Quoc Thinh |
ARE

17 - LA SVD—NUESTRO HOGAR EN TODO EL MUNDO

Hno. Carlos Ferrada | PHS

18 - FRATERNIDAD Y SOLIDARIDAD

Hno. Angel Ernan Figueroa

19 - EL SENTIDO DE PERTENENCIA

Hno. Stephen Bonsu | GHA

22 - TU TIEMPO ES UN REGALO

Hno. Béla Lányi | PHS

25 - ÚLTIMAS PALABRAS DE LOS EDITORES

El Foro de los Hermanos SVD es un espacio trimestral de intercambio y diálogo entre cohermanos. Está inspirado en la vocación de nuestros Hermanos SVD y está abierto a todos los miembros de la Familia de San Arnoldo.

Nuestras preguntas guía se centran en la HOSPITALIDAD, un valor que siempre ha caracterizado a la SVD, incluso desde los humildes comienzos de la congregación. Hoy, estamos bendecidos con una red mundial de comunidades e instituciones religiosas. Al mismo tiempo, nuestra misión (y, con ella, nuestras tareas) también se ha vuelto global, lo que con frecuencia implica reuniones lejos de nuestras comunidades.

Pedimos a nuestros lectores que respondan a las siguientes preguntas guía:

1. ¿Cómo apoya la red mundial de comunidades SVD nuestra misión global?
2. ¿Cómo ofrece su propia comunidad hospitalidad a los confreres de otras comunidades o provincias?
3. ¿Existen razones para limitar la hospitalidad en una comunidad SVD hacia "otros" cohermano?

Les invitamos a leer los aportes de nuestros cohermanos.

EQUIPO EDITORIAL

P. Rogelio Bag-ao,
Editor

Hno. Darwin Loro,
Supervisor

Hno. Bela Lanyi,
Editor, Corrector, Traductor

Hno. Mark Paglicawan,
Director de Arte

Sr. Crisfer Auténtico,
Maquetador

P. Louis Antoni Vergara,
Traductor

DESDE EL SUPERVISOR DEL FORO

La Congregación del Verbo Divino (SVD) es una familia misionera global, unida en más de 70 países. Nuestra red mundial se nutre de la vida comunitaria intercultural, la cooperación y el intercambio de recursos en la realización de nuestra misión. Esta misión está guiada por las cuatro dimensiones características que distinguen a la SVD: la Biblia, la Animación Misionera, la Comunicación y la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (JPIC).

Con más de 5,700 miembros de diversas nacionalidades, la hospitalidad no es solo una virtud, sino que está en el corazón mismo de nuestra vida comunitaria. Cuando cohombres de otras provincias y países se alojan con nosotros, se reafirma de manera poderosa que somos una sola familia misionera, que trasciende todas las fronteras culturales y geográficas.

Sin embargo, la auténtica hospitalidad también debe ser sostenible y práctica. En nuestras comunidades SVD, especialmente en aquellas con espacio, tiempo o recursos financieros limitados —como los centros de formación o las misiones con mucho trabajo—,

la afluencia de visitantes puede poner a prueba los recursos y las rutinas establecidas de la comunidad. Nuestro enfoque principal debe seguir siendo la misión y el apostolado.

Cuando ofrecemos hospitalidad por períodos prolongados, siempre lo hacemos con la expectativa mutua de que el visitante respete el estilo de vida, la disciplina y el horario de la comunidad anfitriona.

Esta dinámica de acoger a nuestra familia global y, al mismo tiempo, respetar las realidades prácticas nos lleva al núcleo de esta reflexión.

Deseamos escuchar las experiencias concretas de nuestros confreres de las Provincias, Misiones y Regiones SVD de todo el mundo.

Gracias por su activo trabajo misionero y su compromiso, y también les agradecemos su continuo apoyo al Foro de los Hermanos SVD.

Les deseamos a ustedes, a sus comunidades y a sus seres queridos un tiempo de Adviento bendecido y lleno de paz, colmado de esperanza y expectación.



Br. Darwin Loro | PHS
Hermanos SVD Supervisor del Foro



El “Dios del Encuentro”, se revela en los Hermanos.

Br. Raul Acosta | Generalate's Assistant for Brother Formation

La comunión fraterna es el deseo de muchos de nosotros que hemos iniciado un camino de vida cristiana basado en el sueño de la FRATERNIDAD. Entre nosotros el hacer y el ser son las dos caras de una misma moneda, estamos llamados a ser profetas de la fraternidad y la amistad como varones cristianos y consagrados. Somos misioneros que hemos elegido un camino por el cual andamos juntos en una comunidad internacional e intercultural y eso tiene un profundo impacto para nosotros. La comunidad religiosa es el lugar en donde vivimos y hacemos posible esa manera particular de seguimiento de Jesús. Cuando hablamos de la HOSPITALIDAD enseguida nos remite al “arte de recibir a otros en nuestro espacio”, esta es una cualidad que hombres y mujeres debemos cultivar en todo lugar, ya que no es un don natural que todos poseemos, más, sin embargo,

vamos aprendiendo a lo largo de la vida a base de esfuerzo y sacrificio. Superando nuestras debilidades y aumentando nuestras fortalezas en la vida cotidiana de la comunidad.

En el texto bíblico de Génesis 18: 1-8 nos encontramos con los tres peregrinos que visitan a Abram y se dan cuenta de que Sara, que estaba adentro y haciendo de comer, no había tenido hijos y entonces en gesto por su buena atención y solidaridad le dejan la bendición. Este Encuentro es más conocido como “La Encina de Mambré”, y nos recuerda que la vida religiosa no es un ideal abstracto, sino un camino concreto que se recorre juntos. Allí, donde la naturaleza habla de comunión, aprendemos que la fraternidad no es un peso, sino un don; no una obligación, sino una gracia; no un desafío, sino un lugar donde Dios se revela. En el Encuentro Dios se revela, lo malo es que nosotros impedimos esos encuentros transformadores. .



Image Credit: Canva.com

Muchas veces experimentamos situaciones difíciles y en primera persona vivimos la traición, la mentira y hostilidad, nos quedamos con heridas que no nos dejan avanzar, eso también hace que nos encerremos en nosotros mismos creando una barrera o auto-defensa, este mecanismo de defensa personal nos distancia y separa de los demás, el Otro se vuelve una molestia para nuestra vida producto de nuestras malas experiencias y frustraciones. La vida comunitaria se transforma en una guerra fría, o discutimos y peleamos hasta por lo más mínimo.

Hoy necesitamos por eso volver a centrarnos y arraigarnos en Cristo para poder comenzar con Él y desde Él, un camino basado en la reconciliación de nuestras relaciones, que nos permita volver a reestablecer las amistades quebradas o desgastadas. Jesús nos llama hermanos e insiste en que nos respetemos y nos amemos fraternalmente. Cada vez más debe ser la palabra, el diálogo ese canal de comunicación que nos permita a todos ser instrumentos de paz para una buena convivencia.



Quisiera traer las palabras de Guardabarranco, escritor-compositor nicaragüense de “Casa abierta”:

“Quiero estar bien con mis hermanos de norte a sur y al fin del mundo. Saber oír y dar mis manos sudar jugando algo bien sano. Todos aquí somos humanos, que más me da el color, la raza. Dentro tenemos sentimientos que necesitan de sustento. Si adentro hay buenos sentimientos no se pueden quedar adentro. Aquí está mi casa abierta, hay un plato por ti en nuestra mesa, sombra de árbol para tu cabeza. Libro abierto a tu vida, mi puerta. Casa abierta, la amistad no cuestiona tu credo. A la tierra le gusta que amemos sin distingo de culto y bandera” [1].

[1] Dúo Guardabarranco. Salvador Cardenal Barquero. 1994

Queremos ser personas que vivamos abiertos a los demás, siendo puentes de diálogo y encuentro. Así como en la Iglesia primitiva, modelo de las comunidades cristianas de los orígenes, los creyentes vivían en comunidad, compartiendo todo lo que poseían de tal manera que nadie carecía de lo necesario, (Hch 4,32) y eso no solo en materia de bienes económicos, sino también de buena relación y una atención cordial-amable y armoniosa.

Image Credit: br.mnp, svd



Me gustaría terminar esta reflexión con las palabras del Hno. Michel Ertl: “para llegar a convertir nuestras comunidades en hogares, donde se pueda compartir la vida, la fe y el testimonio del Reino de Dios, necesitamos una verdadera conversión. Ser conscientes que nosotros (Hermanos y clérigos) somos todos colaboradores en la viña del Señor y denunciamos lo que se opone a la voluntad de Dios”

Que deberemos reaprender para que nuestras comunidades se conviertan en verdaderos espacios de Encuentro y Buena Atención:

- Cultivar espacios de silencio compartido: No solo para rezar, sino para aprender a estar juntos sin necesidad de palabras, dejando que Dios sea el centro.
- Practicar la corrección fraterna desde la misericordia: No para señalar errores, sino para ayudarnos a crecer en libertad y autenticidad.

Cuidar los pequeños gestos cotidianos: La fraternidad se construye más en la cocina, en el pasillo y en la mesa que en los grandes proyectos.

- Rezar unos por otros de manera explícita
Nombrar al hermano en la oración transforma la mirada y ablanda el corazón.
- Compartir la vida interior: No solo tareas o responsabilidades, sino también búsquedas, dudas, alegrías y heridas. La vulnerabilidad compartida es semilla de comunión.

Apreciar y valorar a los hermanos nos ayudara a emprender un camino de Encuentro, primero entre los Hermanos y luego con el Señor que es aquel que nos llamó a vivir en comunidad y nos envía a ser misioneros, para compartir a todos los hombres y mujeres la Buena Noticia de Jesús, nuestro Salvador.

“LA HOSPITALIDAD GRABADA EN EL CORAZÓN: VIVIR EL AMOR DE DIOS EN LA MISIÓN DE LA SVD”

Br. Darwin P. Jaime | JAP

La hospitalidad es más que una sonrisa de bienvenida o una comida compartida: es el arte de abrir el corazón a los demás, un reflejo del amor de Dios hecho acción. En la Congregación del Verbo Divino (SVD), la hospitalidad no es simplemente una costumbre; es un modo de vida, entrelazado en nuestras interacciones cotidianas y en las relaciones comunitarias. Desde que ingresé en la SVD en 2017 y profesé mis votos finales en abril de 2025, he sido bendecido al presenciar la hospitalidad en sus múltiples formas a través de la vida de cohermanos cuya generosidad, apertura y cuidado han dejado huellas duraderas en mi camino.

Desde los inicios de la SVD hasta las numerosas comunidades que hoy tenemos en todo el mundo, los gestos de bondad —ya sean grandes o silenciosos— dan forma a nuestra misión,

fortalecen la fraternidad y hacen tangible la presencia de Dios. A través de la escucha paciente, la preparación atenta, el compartir gozoso, el cuidado solícito en momentos de vulnerabilidad y la gratitud sincera, estos cohermanos han demostrado que la verdadera hospitalidad no es transaccional ni pasajera; es una vocación, un ciclo vivo de amor que nace en nuestros corazones y se irradia hacia los demás.

En los relatos que siguen, comparto cómo el P. Roger, el Hno. Béla, el P. Felipe, el Hno. Darwin, el P. Eugene y el P. Sherwin han encarnado la hospitalidad de maneras únicas, dejando impresiones duraderas en mi formación e inspirándome a llevar este espíritu adelante en mi propia vida y misión.

Image Credit: br mnp, svd





P. Sherwin Tristan Aromin – Hospitalidad que da vida

Sería una omisión no mencionar al P. Sherwin Tristan Aromin, ex Prefecto General del Christ the King Mission Seminary (CKMS), cuya hospitalidad experimenté de una manera profundamente personal y vivificante. Durante una visita a Christ the King, en Manila, para tramitar algunos documentos, me alojé en el CKMS durante cinco días. En ese tiempo, enfermé de fiebre, gripe y una tos persistente.

Desde el momento de mi llegada, el P. Sherwin me acogió con una sonrisa luminosa y tranquilizadora, reservó una habitación para mi comodidad y se aseguró de que recibiera comidas nutritivas que ayudaran a mi recuperación. Cada día se interesaba personalmente por mi estado, preguntándome qué necesitaba y atendiendo con prontitud mis cuidados, siempre con paciencia y calidez.

Su atención fue mucho más allá de lo meramente logístico; fue compasiva, considerada y profundamente humana.

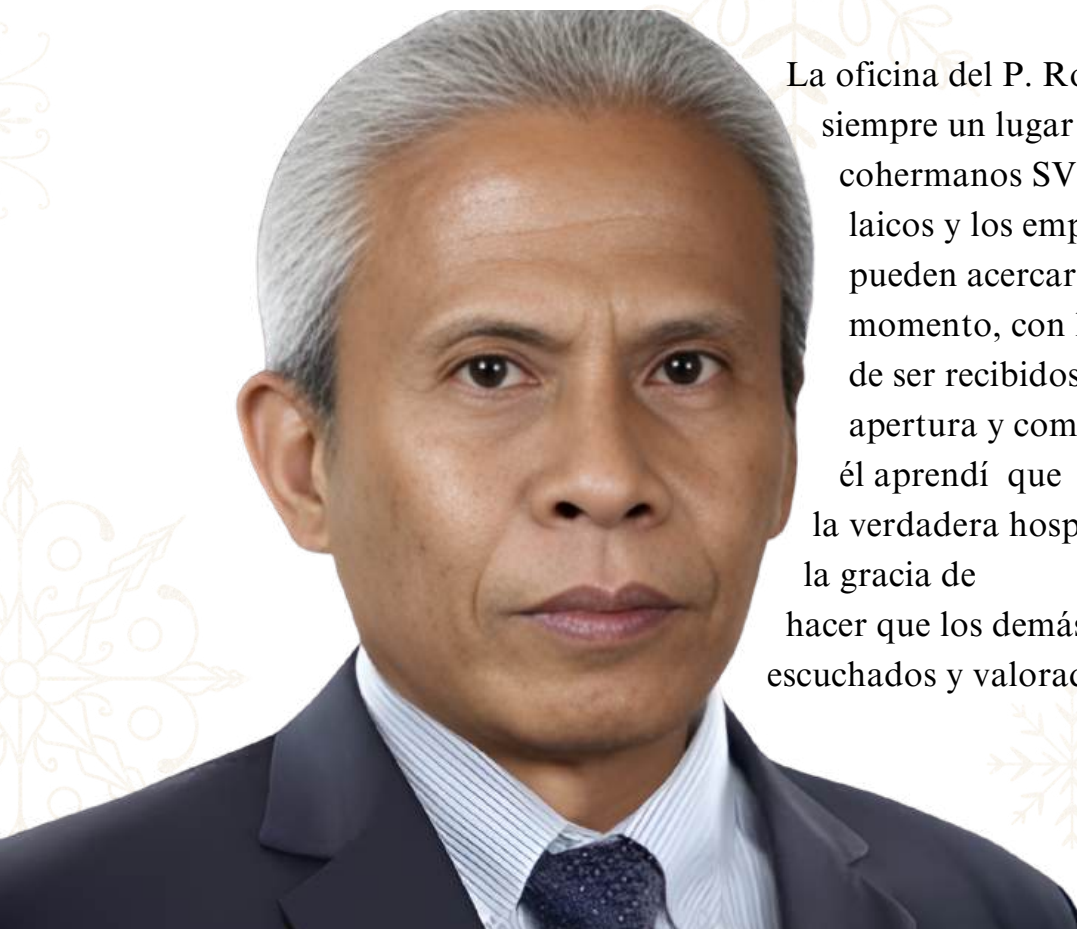
A través de su ejemplo, comprendí que la hospitalidad no consiste solo en acoger a alguien en un espacio; puede ser restauradora, portadora de vida y profundamente relacional. La verdadera hospitalidad sale al encuentro de las personas en su vulnerabilidad, responde a sus necesidades con auténtica preocupación y crea un ambiente en el que se sienten cuidados, valorados y acompañados. El P. Sherwin me mostró que, en su expresión más plena, la hospitalidad puede sanar tanto el cuerpo como el espíritu.

P. Roger Bag-ao – Hospitalidad a través de la presencia

Recuerdo una tarde en la que entré al despacho del P. Roger Bag-ao, nuestro Superior Provincial de la Provincia Filipinas Sur, con el corazón cargado de dudas y temores. Me detuve en la puerta, sin estar seguro de si tenía derecho a interrumpirlo. Antes de que pudiera decir palabra, levantó la vista, sonrió con calidez y dijo: «Pasa. Siéntate. ¿En qué puedo ayudarte, hermano?».

Esa sencilla y sincera invitación —pronunciada como si me estuviera esperando— alivió de inmediato mi ansiedad. Lo que más me impresionó no fueron solo sus palabras, sino la calidez que las acompañaba. En ese momento, me sentí acogido, aceptado y en un lugar seguro.

Conversamos abiertamente, sin preocuparnos por el paso de las horas, sobre mi vocación, las luchas del camino y las esperanzas que albergaba para la misión que me preparaba a asumir. A pesar del peso de sus responsabilidades, el P. Roger se tomó el tiempo para escuchar con profundidad, aconsejar con sabiduría y animar con sinceridad. Su hospitalidad no se expresó en grandes gestos, sino en la presencia: en ofrecer su tiempo, su atención y su corazón compasivo.



La oficina del P. Roger Bag-ao ha sido siempre un lugar de acogida. Los cohermanos SVD, los colaboradores laicos y los empleados saben que pueden acercarse a él en cualquier momento, con la confianza de ser recibidos con amabilidad, apertura y comprensión. A través de él aprendí que la verdadera hospitalidad es la gracia de hacer que los demás se sientan vistos, escuchados y valorados.

Hno. Béla Lanyi – Hospitalidad silenciosa y profunda

El Hno. Béla Lanyi, Rector de la Comunidad de San Miguel y Acompañante de los Hermanos que se preparan para sus votos perpetuos, encarna una hospitalidad silenciosa, pero profundamente significativa. Sus gestos son sutiles; no se expresan en grandes actos, sino en la constancia de su presencia, en la calidez de su sonrisa y en la generosidad de su tiempo, especialmente cuando dispone de muy poco.

Durante su servicio como director de ERIO (Oficina de Relaciones Externas e Internacionalización) en la Universidad de San Carlos, llegaba a su oficina antes de las 8:00 a. m., terminaba a las 5:00 p. m. y, aun así, se trasladaba a la casa de formación para impartir conferencias de 6:00 a 8:00 p. m. a nosotros, los Hermanos que nos preparábamos para los votos perpetuos. Yo fui uno de aquellos a quienes acompañó personalmente.

Recuerdo una tarde, justo antes de que comenzara una conferencia, verlo llegar visiblemente agotado por el intenso tráfico tras la jornada laboral. Sin embargo, nunca permitió que el cansancio eclipsara su misión. Al contrario, entró en la sala con una sonrisa cálida, nos saludó con un suave «Buenas noches» y continuó como si nada lo hubiera agobiado. Ese gesto sencillo —acogernos a pesar de su fatiga— fue hospitalidad en su forma más pura.

La hospitalidad del Hno. Béla fue también intelectual y espiritual. Escuchaba atentamente a cada uno de nosotros, se aseguraba de que nuestro programa formativo fuera integral y nos guiaba pacientemente a través de la Constitución de la SVD y de los ámbitos de la misión. Nos recordaba constantemente el llamado a esforzarnos por ser mejores SVD: auténticos, con los pies en la tierra y fieles a nuestra misión.





Hno. Darwin Loro - Hospitalidad a través del servicio

En Tacloban City, el Hno. Darwin Loro, Viceprovincial y Rector de la Comunidad San Pablo, demuestra la hospitalidad mediante un servicio meticuloso. Cada vez que los cohermanos visitan el Hospital del Verbo Divino para chequeos médicos, él se asegura de que cada detalle esté preparado: desde el transporte y el alojamiento hasta las comidas y los horarios.

Recuerdo haberlo visto una vez ayudando pacientemente a un confrere mayor con los trámites del hospital, hablándole con amabilidad y seguridad, mientras coordinaba simultáneamente la logística para otros visitantes. Su atención calmada mostraba que la hospitalidad no consiste solo en calidez y bienvenida, sino que también es práctica, deliberada y organizada.

Cada vez que los Hermanos en votos temporales visitaban la Comunidad San Pablo para chequeos anuales o de seguimiento, el Hno. Darwin se aseguraba de que los formularios estuvieran listos, los horarios coordinados y todo el proceso se desarrollara sin contratiempos. Al observarlo, comprendí que la verdadera hospitalidad crea un ambiente en el que los demás se sienten acogidos, apoyados y valorados, libres de estrés o preocupación.



P. Felipe Muncada – Hospitalidad alegre y divertida

El P. Felipe Muncada, Vice Rector de la Comunidad San Rafael y dedicado educador, me enseñó que la hospitalidad puede estar llena de alegría y diversión. En varias ocasiones, me invitó a mí y a un cohermano, el Hno. Conrad, a un restaurante japonés. Con un brillo en los ojos, solía decir: «Vamos, a comer». Entre platos de ramen, compartíamos risas, historias y reflexiones sobre la vida SVD.

Una tarde, con nerviosismo, le confié mis preocupaciones sobre cómo equilibrar los estudios y el ministerio. Él me escuchó pacientemente, me animó y compartió anécdotas de su propio camino. Comprendí que la hospitalidad no se trata solo de la generosidad del tiempo o de la presencia; también puede ser ligera, juguetona y profundamente formativa. Compartir una comida, reír juntos e intercambiar historias nutre tanto el espíritu como el corazón.

Antes de mis votos finales, comimos juntos en ese restaurante japonés tres veces. Nunca imaginé que Dios actúa de maneras misteriosas: mi primer destino misionero sería Japón. Esas comidas alegres fueron más que alimento: fueron momentos de formación, amistad y un sutil presagio de mi misión.



P. Eugene Docoy - La gratitud como hospitalidad

El P. Eugene Docoy, Prefecto del Seminario en la Casa de Formación San José Freinademetz, me recuerda que la gratitud en sí misma es una forma profunda de hospitalidad. Después de los grandes eventos del seminario, él agradece personalmente a cada colaborador, desde quienes decoran los salones hasta quienes atienden los más pequeños detalles.

Recuerdo una ocasión en que estaba ayudando a colocar sillas y decoraciones. El P. Eugene se acercó con una cálida sonrisa y dijo: «Gracias. Tu esfuerzo hizo que el evento de hoy fuera hermoso. Gracias por guiar a nuestros seminaristas». En ese momento, me sentí realmente visto y valorado.

A través de su ejemplo, comprendí que la hospitalidad también consiste en crear un ambiente de reconocimiento, respeto y pertenencia. Reconocer las contribuciones fortalece los lazos comunitarios y nutre tanto el corazón como la comunidad.

Reflexión personal

Al reflexionar sobre estos confreres —P. Roger, Hno. Béla, P. Felipe, Hno. Darwin, P. Eugene y P. Sherwin—, veo que la hospitalidad adopta muchas formas: escuchar con atención, ofrecer presencia, compartir alegría, servir con diligencia, expresar gratitud y atender a quienes se encuentran en vulnerabilidad. Cada acto fortalece nuestra comunidad, nutre la fraternidad y hace tangible el amor de Dios en la vida diaria.

Mientras continúo mi camino, me esfuerzo por emular su ejemplo: estar presente cuando otros me necesiten, cuidar, compartir la alegría libremente, servir con consideración y expresar gratitud sincera. La hospitalidad no es una tarea: es una vocación, un modo de vida, un reflejo vivo del amor de Cristo.

No debemos limitar la hospitalidad en una comunidad SVD únicamente a los “otros” cohermanos. Más bien, estamos llamados a cultivarla, de manera que,

cuando nos toque visitar otra comunidad, también se nos dé la bienvenida con la misma calidez y cuidado que hemos ofrecido. Como nos recuerda Henri Nouwen: “La hospitalidad significa, ante todo, la creación de un espacio libre donde el extraño pueda entrar y convertirse en amigo en lugar de enemigo.” Maya Angelou añade: “He aprendido que la gente olvidará lo que dijiste, la gente olvidará lo que hiciste, pero la gente nunca olvidará cómo los hiciste sentir.”

La hospitalidad, por lo tanto, no se trata solo de satisfacer necesidades, sino de hacer que los demás se sientan vistos, acogidos y amados. Al cultivar este espíritu, nos aseguramos de que cada cohermano, visitante e invitado se sienta bienvenido, valorado y en casa. La hospitalidad se convierte en un ciclo vivo: el cuidado que ofrecemos regresa a nosotros, reforzando la fraternidad, el respeto mutuo y el espíritu comunitario que está en el corazón de la misión SVD.

Image Credit: Canva.com



PARA CREAR UN AMBIENTE ACOGEDOR

Hno. Peter Dinh Hua Quoc Thinh | ARE

Image Credit: Canva.com



Me gustaría compartir algunas reflexiones respecto a las preguntas planteadas por el Foro:

1. ¿Cómo apoya la red mundial de comunidades SVD nuestra misión global?

- **Intercambio de recursos:** Las comunidades SVD pueden apoyarse mutuamente compartiendo personal, experiencias misioneras, modelos a seguir ejemplares, así como libros y documentos valiosos relacionados con nuestra misión.
- **Proyectos colaborativos:** Implementamos proyectos conjuntos para ayudar a quienes enfrentan dificultades en salud, educación y trabajo social en zonas que aún afrontan muchos desafíos y desastres.
- **Oportunidades de formación:** Ofrecemos becas para sacerdotes y hermanos de provincias con pocos recursos, además de organizar programas de capacitación para desarrollar métodos misioneros efectivos.

2. ¿Cómo acoge su comunidad a los confreres de otras comunidades y provincias?

Provincia de Vietnam:

- **Creación de un ambiente acogedor:** Organizamos encuentros amistosos para ayudar a los nuevos cohermanos a sentirse cómodos e integrarse rápidamente en la comunidad. Además, proporcionamos apoyo tanto material como espiritual para que puedan visitar otras comunidades y participar en actividades misioneras.
- **Apoyo cultural:** Brindamos oportunidades para que los cohermanos conozcan la cultura y las costumbres vietnamitas mediante clases de idioma y la participación en festivales y actividades locales. Respetamos la cultura de los recién llegados y les ayudamos a adaptarse al nuevo entorno.

3. ¿Existen razones para limitar la hospitalidad hacia “otros” cohermanos dentro de la comunidad SVD?

Provincia de Vietnam:

En mi país, la situación política es muy estricta para los extranjeros, lo que puede generar limitaciones a la hora de acoger a cohermanos de otras provincias dentro de la comunidad SVD.

Image Credit: Canva.com



LA SVD—NUESTRO HOGAR EN TODO EL MUNDO

Hno. Carlos Ferrada | PHS



Image Credit: br. mnp, svd

1. ¿De qué manera la red mundial de casas SVD apoya nuestra misión global?

La posibilidad de que cohermanos y colaboradores laicos se hospeden en alguna de nuestras comunidades ya sea en el mismo país o en otro permite crear o fortalecer en los huéspedes y en los anfitriones el sentido universal de familia de San Arnoldo Janssen. La SVD es universal,

y eso se descubre cuando uno visita otras comunidades, y es cariñosamente recibido por los cohermanos. Por otra parte, es indudable que en las visitas se crean oportunidades futuras de servicios recíprocos. Así puede ocurrir que un visitante sea un excelente técnico o profesional que puede ayudar a la comunidad que lo hospeda a resolver un problema concreto o puede convertirse en un benefactor de la misión.

2. ¿Cómo ofrece su comunidad hospitalidad a los cohermanos provenientes de otras casas o provincias?

Vivo en la comunidad donde se encuentra ubicada la oficina del provincial de PHS y que está dentro del campus central de la Universidad de San Carlos, en el centro de la ciudad; por ello recibimos muchas visitas, cohermanos de otras comunidades, cohermanos que trabajan en otros países y vienen de vacaciones, y laicos en general. Las visitas son presentadas durante el almuerzo a la comunidad por el rector o algún miembro del consejo de la comunidad. En otras comunidades, recuerdo la comunidad de San Agustín en Alemania, hay un cohermano encargado de las visitas, de acompañarlos y asistirlos en lo que necesitan. Me parece una buena iniciativa para acoger mejor a nuestros visitantes.

3. ¿Existen razones para limitar la hospitalidad hacia “otros” cohermanos dentro de una comunidad SVD?

Dependiendo de la comunidad el hospedaje puede ser totalmente gratuito o se pide el pago de una contribución o la realización de algún servicio. En la comunidad de Roma, el Collegio del Verbo Divino, los cohermanos no pagan contribución pues se entiende que es la casa madre de todos nosotros. Pero todo no verbita debe pagar una contribución, con excepción de la familia directa de un cohermano y casos especiales aceptados por el rector. Por otra parte, todos sin excepción deben comunicarse previamente con el rector para reservar cuartos **por un número razonable de días**. Otro criterio importante que se debe tener en cuenta es siempre reservar cuartos limpios para cohermanos y obispos verbitas, ellos siempre deben ser considerados una prioridad. En lo referente a las visitas invitadas para las comidas, es importante informar con anticipación al rector y al staff de la cocina para que sean tenidos en cuenta al preparar los alimentos y sean debidamente presentados a la comunidad.



Image Credit: br. mnp, svd

Fraternidad y solidaridad

Hno. Angel Ernán Figueroa Aguilar



La red mundial de casas SVD apoya nuestra misión en el mundo al brindar un espacio de hospitalidad y acompañamiento a las comunidades más vulnerables, promoviendo la justicia social y el desarrollo integral. Por ello resaltar que, a través de sus diferentes sedes, la SVD fomenta la solidaridad y el trabajo en equipo, permitiendo que las comunidades accedan a recursos y servicios esenciales para mejorar la calidad de la misión. Además, impulsa programas de educación, salud y capacitación que fortalecen la comunidad verbita y eclesial.

Mi comunidad recibe a los cohermanos provenientes de otras casas o provincias brindándoles un ambiente acogedor y fraterno, donde se sienten como en casa desde el primer momento. Nos esforzamos por facilitar su integración mediante palabras de bienvenida, acompañamiento y apoyo en sus necesidades tanto espirituales como materiales.

La comunidad se convierte en un espacio de fraternidad y solidaridad, promoviendo el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de la fe común. Así, cada cohermano se siente valorado y acompañado en su camino, reforzando la unión entre todos.

No, no existe razones para limitar la hospitalidad hacia “otros” dentro de una comunidad SVD, ya que, promueve la inclusión y el respeto mutuo. Sin embargo, algunos podrían argumentar que existen razones para establecer límites en esta hospitalidad, principalmente para mantener la unión interna y la identidad comunitaria. La presencia de diferencias culturales, religiosas o ideológicas puede generar tensiones que afectan la armonía del grupo; aun así, la SVD es un espacio de acogida y de respeto mutuo.



Image Credit: br. mnp, svd

EL SENTIDO DE PERTENENCIA

Hno. Stephen Bonsu | GHA

1. ¿Cómo apoya la red mundial de comunidades SVD nuestra misión global?

La red mundial de comunidades SVD apoya nuestra misión global conectando comunidades a lo largo de los continentes, posibilitando la vida intercultural y compartiendo recursos y personal dondequiera que se necesiten. Estas comunidades proporcionan centros de formación, apostolados especializados y servicio pastoral local, manteniéndose unidas en una visión global. Juntas, permiten que la SVD responda rápidamente a las necesidades, promueva el diálogo entre culturas y religiones y viva nuestro carisma misionero en contextos diversos.

2. ¿Cómo ofrece su propia comunidad hospitalidad a los confreres de otras comunidades o provincias?

Nuestra comunidad brinda hospitalidad a los confreres visitantes mediante prácticas intencionales y estructuradas que reflejan nuestro compromiso con la fraternidad y el apoyo mutuo.

1. **Recepción cálida:** Los cohermanos visitantes son recibidos personalmente al llegar. Un miembro designado de la comunidad les ayuda a instalarse y les ofrece la orientación inicial necesaria.

2. **Alojamiento:** Se dispone de una habitación limpia y bien preparada antes de la llegada del visitante, equipada con lo necesario para garantizar su comodidad. En casos de espacio limitado, los miembros de la comunidad pueden ajustar voluntariamente sus arreglos para acomodar al invitado.

3. **Integración en la vida comunitaria:** Los visitantes son invitados a participar plenamente en la rutina diaria de la comunidad, incluyendo oración común, celebraciones litúrgicas, comidas y recreación. La comunidad se esfuerza por entablar conversación con ellos y garantizarles un sentido de pertenencia durante toda su estancia. Se toman en cuenta preferencias alimenticias o necesidades de salud para hacer su experiencia más cómoda.



Image Credit: br. mnp, svd

4. Apoyo a necesidades pastorales y prácticas: La hospitalidad incluye asistencia con transporte, orientación sobre costumbres locales o entornos de ministerio, y acceso a recursos esenciales como espacio de trabajo e internet, especialmente cuando el confrere viaja por misión o estudios.

5. Respeto por el tiempo personal: Aunque se anima a los visitantes a participar en las actividades comunitarias, se respeta su necesidad de descanso, oración personal y privacidad.

6. Intercambio fraternal y cultural: La comunidad comparte aspectos de sus tradiciones locales, gastronomía y vida apostólica con los visitantes, fomentando un mayor entendimiento mutuo y fraternidad.

7. Despedida y bendición: Al partir, el visitante es acompañado por los cohermanos, quienes ofrecen oraciones por un viaje seguro y bendiciones continuas en su misión.

3. ¿Existen razones para limitar la hospitalidad en una comunidad SVD hacia “otros” cohermanos?

Sí. Limitar la hospitalidad hacia “otros” cohermanos suele ser más práctico que personal. Generalmente, se guía por la necesidad de proteger el ritmo, la misión y la armonía de la comunidad, mientras se ejerce una hospitalidad prudente. En el carisma SVD, tales limitaciones siempre deben aplicarse con discernimiento y caridad, asegurando que las negativas se expliquen de manera respetuosa y fraternal.



Image Credit: br. mnp, svd

TU TIEMPO ES UN REGALO

Hno. Béla Lányi SVD | PHS

Yo crecí en Hungría cuando aun era un país comunista “suave”. En ese ambiente fue desafiante pero también atractivo ser un católico practicante. Al recordar que lo hacia atractivo, una de las razones era la presencia de la iglesia en las pequeñas villas. Nuestro movimiento espiritual organizaba campamentos de verano para la provincia, donde nosotros también conocimos sacerdotes asignados en parroquias lejanas. Me impresionó mucho lo amistoso que eran estos sacerdotes.

En aquel tiempo Hungría tenía muchos mas sacerdotes que hoy en día, y ellos no estaban tan ocupados debido a que el estado comunista “suave” limitaba estrictamente sus actividades. Razón por la cual ellos tenían más tiempo para la atención y hospitalidad. Hoy día hay menos sacerdotes en mi país y ellos están sobrecargados con muchas tareas promovidas por la libertad religiosa y las necesidades financieras.

Ahora es una rareza que personas de la iglesia, incluidos nuestros cohermanos, puedan aun donar tiempo a las visitas. Tanto en Hungría como en Filipinas, los sacerdotes y religiosos deben liderar las escuelas, renovar los edificios, organizar eventos, atender a los más pobres, y rendir cuenta por las donaciones recibidas para tal propósito. Por ello, nosotros apreciamos mucho si alguien tiene tiempo para nosotros.

O, si un visitante es tan interesante que los anfitriones dejan de lado sus horarios diarios para escucharlo. Tal fue el caso de la visita del P. Gilbert Razon, SVD (Provincia NEB), quien comenzó a hablar sobre su trabajo en los Países Bajos, y yo olvidé mis planes de ir a dormir. Hablamos casi hasta la medianoche. Decidí visitarlo en su misión (Breda/Países Bajos) y me impresionó la comunidad internacional SVD allí, que se tomó tiempo para mí a pesar de tantas tareas. Sí, la SVD tiene una red internacional mundial, pero solo logrará un “valor de hospitalidad” si cada uno de nosotros dedica personalmente tiempo al otro cohermano, al “visitante”.



Image Credit: br. mnp, svd

ÚLTIMAS PALABRAS DE LOS EDITORES

Queridos Confreres,

¡Paz!

El editor y los colaboradores del Foro les agradecen por leer atentamente estos pensamientos. A medida que se acerca la Navidad, les deseamos a todos una bendecida preparación para el Adviento y la alegría de la Navidad junto al Señor que ha nacido para nosotros.

Si desean reaccionar a alguna de las reflexiones o enviar sus propios pensamientos, serán más que bienvenidos.

Pueden usar inglés, español, bahasa indonesio, alemán o polaco en sus comentarios.

En el Verbo Divino,
El Editor y los Editores del Foro de los Hermanos SVD

Image Credit: br.mnp, svd

